



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

**EL PERSONALISMO CORREISTA Y EL FRENTE AMPLIO URUGUAYO:
CONSTRUCCIONES DE PODER DURANTE EL GIRO A LA IZQUIERDA**

Federico Retorta

Estudiante de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. Alumno de la materia Política Latinoamericana, cátedra Toer.

Correo: federicoretorta@gmail.com

Introducción y presentación del tema.

El proceso político abierto a finales del siglo XX en Latinoamérica, que podría poner como fecha de nacimiento la victoria de Hugo Chávez en Venezuela, trajo consigo un cambio no solo político, sino también económico, social y cultural en la región. Con sus alcances y limitaciones que se expresan más o menos dependiendo del país, esta nueva ola de Gobiernos progresistas, de izquierda, populistas y hasta en algunos casos autodenominados revolucionarios, suscitó una serie de debates en torno a la forma de construir poder y apoyo popular que hemos ido discutiendo a lo largo de la cursada de esta asignatura.

En ese sentido es que la idea de este trabajo va a ser poner el ojo en por un lado el Frente Amplio (FA) uruguayo, no solo como forma de acceder al Gobierno sino también como herramienta de construcción de poder y de sentido en la política uruguaya que venía siendo dominada por el bipartidismo. Por el otro, y a modo de comparación, en la Revolución Ciudadana de Rafael Correa en Ecuador. La fundamentación de esta comparación está dada en que el proceso ecuatoriano al contrario del uruguayo, que es una construcción de un partido de izquierda-progresista sostenido en el tiempo, presenta a Correa como un líder que orienta de manera unívoca el proceso y tiene un basamento ideológico que busca re-significar términos y sentidos propios del siglo XXI. Dicho esto y pensando que en la actualidad el Frente Amplio cuenta con varios referentes, gobierna Uruguay y goza de “buena salud” político-electoral al contrario del Correísmo que tuvo que dejar un sucesor como Lenin Moreno que no continuó con la orientación que tenía Correa en el Gobierno al punto tal que hoy es casi un perseguido político judicial en su país, podemos preguntarnos ¿esta situación está vinculada con la forma de construir poder y legitimidad político-social de estos procesos? y en relación a eso ¿Es el personalismo de un “outsider” político como Correa un factor para no poder darle la continuidad al proceso político ecuatoriano que si tiene el uruguayo?, además podemos preguntarnos ¿tiene que ver el carácter sumamente transformador que se propuso tener Correa en Ecuador con la imposibilidad de generar un recambio de confianza? y en contraposición a esto pensar ¿el frente amplio que llevó adelante reformas más limitadas y en tanto que es una estructura orgánica más firme para lograr referentes, logró así más consenso interno, externo y continuidad? Estas preguntas son las que orientaron este estudio comparado de dos casos que forman parte de este giro a la izquierda en Latinoamérica y que hoy en día tienen mucha vigencia en torno a la discusión sobre: en qué lugar se encuentran estos procesos en la actualidad.

Contexto histórico regional y nacional

Los casos elegidos para este trabajo no son azarosos por lo explicado en el apartado anterior ya que son dos formas, entiendo que contrapuestas y por lo tanto comparables, de construcción política y conquista del poder del Estado. Ahora bien, es necesario contextualizarlos en un escenario regional que sin dudas influyó en, primero el agotamiento del modelo de acumulación neoliberal, y luego en la llegada de un cambio de época con fuerzas políticas populares que asignan un nuevo rol al Estado y que luchan por la disputa de sentido hegemónica.

Este ciclo político regional denominado “giro a la izquierda”, como dije en la introducción, va a tener como fecha de inicio el 2 de Febrero de 1999 cuando Hugo Chávez asume la presidencia de una golpeadísima Venezuela desde lo político, económico y social. En ese sentido tomamos a Ludolfo Paramio en su texto *Giro a la*

2

izquierda y regreso del populismo cuando explica que “el triunfo de Chávez en 1998 fue fruto del desfondamiento de los partidos tradicionales tras la crisis de Acción Democrática y la nueva frustración ante el gobierno de Rafael Caldera” (2006; 68). En ese sentido decimos que allí Chávez jura ante una “moribunda” Constitución y con esa metáfora podríamos decir que resume el estado de situación de la democracia venezolana pero también la de buena parte de Latinoamérica en donde la clase política estaba altamente desacreditada por haber sido responsable de reformas del Estado, aperturas comerciales y destrucción de los aparatos productivos nacionales, en suma el neoliberalismo había arrasado con casi todo.

Para poder continuar es necesario antes mencionar brevemente las características del proceso político neoliberal que se abre en el mundo (occidental al menos) a fines de la década del 70’ y principios de los 80’, y que tuvo como principales referentes políticos internacionales a Margaret Thatcher en Inglaterra y a Ronald Reagan en Estados Unidos. La denominada época de oro del capitalismo que se inauguró luego de la Segunda Guerra Mundial según el texto *Tristezas y melancolías del capitalismo* de Andrés López y José Luis Díaz Pérez indica que “en dicho periodo se desplegaron las potencialidades de lo que la escuela de la regulación denomina “fordismo”, esto es un régimen de acumulación intensiva, basado sobre la existencia de un “círculo virtuoso” que vinculaba aumentos de productividad a crecimiento de salario” (1990; 4). Este proceso productivo se combinaba con un Estado activo y presente en mantener lo más bajo posibles los índices de desigualdad, una política de pleno empleo, crecimiento de los sindicatos, altos márgenes de ganancia para el sector empresarial y baja inflación duró hasta fines de los años 60’ y comienzos de los 70’ donde ya se comenzaron a agudizar los inconvenientes de este modelo de acumulación. Los factores más importantes que hicieron crujir a este modelo fueron la crisis del petróleo de 1973 en donde el precio del barril de crudo subió como nunca antes en la historia, los cambios en el proceso productivo fruto de innovación tecnológica y en estrategias del sector privado por mantener los niveles de producción reduciendo la mano de obra, además de las pujas redistributivas llevadas adelante por los trabajadores que tenían altos niveles de organización y el Capital que no estaba dispuesto a reducir más sus márgenes de ganancia. Por último los ciclos inflacionarios, niveles de crecimiento mucho más bajos que decenios anteriores, déficits comerciales y fiscales y el crecimiento de las inversiones en el mundo financiero en detrimento de las inversiones productivas que generen trabajo y valor agregado a la producción.

En este contexto América Latina tenía una conflictividad social altísima que en buena parte del continente fue resuelta con ajuste económico, Dictaduras Militares y represión. La imposición del modelo neoliberal fue dada con el miedo, la persecución, la muerte y la desorganización de los trabajadores. Además cabe mencionar que el neoliberalismo en América Latina fue mucho más despiadado y voraz que en los países centrales. En los años 80’ el modelo de Estado presente y redistributivo entra en una crisis total en el continente producto de la crisis de deuda externa del año 1982 en donde los Estados que habían pedido créditos externos no los pueden pagar y comienza un ajuste fiscal sin precedentes que se extendería hasta finales de la década del ‘90 y los primeros años del nuevo siglo. Durante los años ‘90 se vio en América Latina un cambio de paradigma político, económico, social y cultural en donde además de destruirse el trabajo y el aparato productivo y llegar a niveles insólitos de corrupción de la clase política, también se logró instalar una serie de principios rectores de nuestras sociedades vinculados al

individualismo, el “sálvese quien pueda”, a la falta de solidaridad, a la no organización de ningún tipo (ya sea social o sindical) y con niveles cada vez más altos de desigualdad, lo que generó una conflictividad social notable. Un buen ejemplo de esta etapa política en la región es el gobierno de Carlos Saúl Menem en Argentina quien, según Mario Toer en su libro de *Moctezuma a Chávez*, sería quizá el mejor alumno del denominado Consenso de Washington y que al poco tiempo de asumir la presidencia en 1989 se dedicaría a “conceder sin tapujos los lugares claves del Estado a los sectores que hacían gala de mayor poderío, según cada área en cuestión. De esta manera, empresarios, ruralistas, militares y clero sintieron de la noche a la mañana que les retornaba el alma al cuerpo y que todos sus reclamos se verán atendidos” (2018; 173). Con este clima de época y en ese contexto es que Chávez jura como presidente de Venezuela y se abre así una ola de cambios en el continente que parecía condenado al empobrecimiento de nuestros pueblos.

No muy diferente era la situación de Ecuador, que en 1982 con la presidencia de Hurtado se sumó al consenso neoliberal reinante y allí estaría hasta el año 2006, en donde un Rafael Correa que no provenía de la dirigencia política y era un economista considerado un “outsider” logra imponerse en las elecciones presidenciales. Su fuerte personalidad y liderazgo lo llevaron rápidamente a tener altos niveles de apoyo popular y Ecuador comenzó un ciclo de distribución de la riqueza, generación de empleo y crecimiento de su PBI¹ nunca antes visto.

En el caso de Uruguay las similitudes con varios países latinoamericanos en su devenir histórico son llamativas pero no sorprenden. En el año 1973 se inicia una dictadura cívico-militar dirigida por Juan María Bordaberry² que luego de varios cambios de mando culminaría en el año 1985. Ese periodo dictatorial abrirá también las puertas al neoliberalismo que se expresaría con aún más potencia durante la década de los 90' ya con la democracia nuevamente constituida, con un bipartidismo integrado por el Partido Colorado y el Partido Nacional y con un proceso de reforma del Estado que como dice José Ruiz Valerio en su texto *Reformas estructurales y coaliciones presidenciales: El caso de Uruguay*, “la segunda presidencia de Sanguinetti (1995-2000) se destacó por concretar un hecho inédito: la formación de una coalición de gobierno con mayoría parlamentaria, que respaldó la agenda de reformas impulsada por el Ejecutivo” (2004; 1). Pero este consenso neoliberal se puso en jaque en el país con la crisis económica del año 2002 que se inició con la quiebra del sistema bancario y que dejó altas tasas de desempleo, caída del salario real y crecimiento de la pobreza durante ese año, el 2003 y hasta la llegada al poder del Frente Amplio en el año 2004 con la figura de Tabaré Vázquez a la cabeza que ganaría las elecciones nacionales por el 50,4% de los votos.

¹ Para más información se puede acceder a los datos via <http://www.industrias.ec/archivos/file/Indicadores%20Economicos/Indicadores%20Enero.pdf>

² Vale la pena aclarar que Bordaberry era civil y de hecho había asumido la presidencia de forma democrática en el año 1972.

Construcción política y llegada al poder, los casos de Ecuador y Uruguay

Tal como comente al comienzo de este trabajo, los casos elegidos no son al azar y tiene como fin último un estudio comparativo debido a sus similitudes a nivel regional y sus particularidades desde el punto de vista nacional. Para poder sacar conclusiones y pensar perspectivas a futuro tanto del Correísmo en Ecuador como del Frente Amplio uruguayo, es necesario antes analizar la llegada al poder de ambas fuerzas políticas, sus apoyos y marcos de alianza y todos otros elementos que vayan surgiendo y sean útiles para este análisis.

El fenómeno Correa no es casual en Ecuador y entiendo que es la respuesta a un sistema político que estaba totalmente deslegitimado y desgastado. El dirigente oriundo de Guayaquil tuvo un breve periodo de 4 meses en el año 2005 como ministro de economía del Gobierno de Alfredo Palacio que terminaría con una salida marcada por el desacuerdo de Correa con la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos y con su posición a favor de la cooperación regional con otros países de América Latina. Con su renuncia al cargo, Correa ganó un alto nivel de exposición mediática y comenzó su carrera por la presidencia, ya que como marca Franklin Ramírez Gallegos al referirse a la coyuntura de ese momento y a Correa en su texto *Fragmentación, reflujo y desconcierto* “ la misma crisis del sistema político y la ilegitimidad de los partidos permitió la emergencia y consolidación de un liderazgo de vocación transformacional” (2010; 18). Vemos entonces que el economista se presentaba como algo distinto a la clase dirigente de ese entonces, que no provenía de su seno y por lo tanto no contaba con la ilegitimidad de la corrupción política y de hecho buscaba combatirla. Correa era un canalizador de reclamos y un posible interlocutor válido para aquellos sectores más postergados de la sociedad ecuatoriana. Ahora bien, con buenas intenciones no basta para convertirse en presidente, Correa debía lograr un amplio y consistente marco de alianzas.

El Ecuador neoliberal que significó un periodo prolongado de ajuste económico, desempleo y endeudamiento externo, tuvo como contracara a la organización cada vez mayor de los movimientos indígenas que en Ecuador cuentan con una base social de suma importancia. Como menciona Ramírez Gallegos (2010), el Movimiento Indígena Ecuatoriano (MIE) para comienzo del siglo XXI había dejado la exclusividad de sus reclamos en cuestiones étnicas para volverse un movimiento anti-neoliberal, lo que facilitó la unidad de acción con otros sectores del campo popular integrados por sindicatos y otro tipo de organizaciones sociales urbanas. Por supuesto que este sector o campo popular no es homogéneo, tiene sus fracciones y sus diversas estrategias de acumulación, algunas anti electorales incluso y descreídas del sistema de partidos. El caos social que se profundizó con las protestas por la crisis económica y el ajuste del año 2005 supo mezclar y juntar en reclamos comunes a sectores muy diversos como ya mencione anteriormente. Al surgir y consolidarse la figura de Correa como alguien capaz de conectar y vehicular muchos de esos reclamos, las contradicciones y las disputas internas de sectores de los movimientos indígenas tomaron cada vez más potencia y tomando a Ramírez Gallegos vemos que “la emergencia de Correa no solo aceleró el ocaso de los partidos que dominaron la escena política desde 1979, sino que desacomodó las líneas de articulación y los programas de acción de múltiples actores sociales.” (2010; 33-34). El fenómeno de Correa irrumpe y genera un parte-aguas hacia adentro de los movimientos sociales, continuar con la opción “autonomista” o sumarse a

esta alianza que cada vez tenía más potencia electoral. En esta discusión hubo tensiones y rupturas en el movimiento indígena y afro ecuatorianos.

Con Rafael Correa a la cabeza, se crea a Alianza País que tuvo como núcleo fundador a:

“antiguos dirigentes de la izquierda tradicional, intelectuales y activistas de la nueva izquierda social, figuras provenientes de novísimas organizaciones ciudadanas (surgidas en abril), y personajes sin trayectoria militante, cercanos al entorno personal del candidato presidencial. Energía así una fuerza heteróclita amalgamada bajo el horizonte de un anti-partidismo extremo, la voluntad de superar el neoliberalismo y el peso de un liderazgo político –marketing mediante– sofisticadamente empaquetado” (Ramírez Gallegos; 2010)

Estamos entonces ante la emergencia de una nueva fuerza política que por supuesto se nutre de anteriores corrientes sociales y políticas, que no niega la historicidad de las luchas del pueblo ecuatoriano y que tiene un horizonte sobre el que pararse que es amplio, esta es una fuerza anti-neoliberal y con un fuerte discurso en contra del sistema de partidos tradicionales de Ecuador. El novedoso liderazgo de Correa le da la particularidad final a esta Alianza País que luego de un año de haberse creado logró imponerse en las elecciones del 2006 en la segunda vuelta electoral contra el candidato del Partido Renovador Institucional Álvaro Noboa por el 56,67% de los votos³. Al momento de asumir la presidencia en enero del 2007, Correa convocó a una asamblea constituyente para reformar la Constitución Nacional basándose en el amplio apoyo popular que una medida así tendría y el referéndum que tuvo un 82% de votos afirmativos para la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente le dio la razón. El perfil desafiante y provocativo de Correa para con los poderes económicos, medios de comunicación y el Establishment era acompañado en los hechos con una intención de modificar estructuralmente la institucionalidad del País apoyándose fundamentalmente en un movimiento de masas heterogéneo y en su figura con un fuerte personalismo.

El caso uruguayo no cuenta con un “outsider” académico, anti-partidario e híper personalista como en Ecuador. Por el contrario el proceso de construcción del Frente Amplio desde su nacimiento en el año 1971, pasando por la incorporación y la adaptación del MLN-Tupamaros a partir del ‘89 que pasó de ser una organización guerrillera revolucionaria a disputar electoralmente con el regreso de la democracia, tiene un recorrido con notables diferencias al relatado y analizado en el párrafo anterior.

Desde su nacimiento, el Frente Amplio se dio hacia adentro una construcción lo más plural y abarcativa posible dentro de los márgenes de la izquierda y el progresismo uruguayos, el mismo está integrado por sindicatos, el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Democracia Cristiana y por supuesto la ya mencionada participación más que activa y necesaria de los ex-Tupamaros en la masividad de este Frente. La definición central de disputar electoralmente el poder político también es una de sus características centrales de esta coalición política, tomando a Jorge Lanzaro en su texto *Uruguay: Las alternativas a un presidencialismo pluralista* mencionamos que “en el año de su fundación (1971), el Frente Amplio (FA) obtuvo algo más del 18% de los votos, abriendo la primera brecha en el bipartidismo” (2001; 290). Desde el regreso a la

³ Otro dato a tener en cuenta para ver el perfil anti-partidario de Alianza País es que no presentó candidatos para el poder legislativo.

democracia el Frente Amplio presentó candidatos y sin dudas el punto de inflexión de esta fuerza política se dio en el año 1994 cuando con Tabaré Vázquez como candidato a presidente y siguiendo el análisis de Adolfo Garcé en su texto *De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985-2009)* decimos que “el resultado electoral mostró con claridad meridiana que era perfectamente posible que el FA, más temprano que tarde, terminará ganando las elecciones nacionales” (2010; 1608-1609). En paralelo a la gran lección que había hecho Vázquez, surge en el parlamento otra figura polémica, directa en su forma de hablar y con un pasado militante y guerrillero, ese es Pepe Mujica que como dice Garcé “el ingreso de Mujica al parlamento le dio al viejo guion frentegrandista el emisor y la caja de resonancia que le estaban faltando” (2010; 1610). Es decir que el Frente Amplio jugaba fuerte en la política uruguaya y se planteaba como la única oposición seria al neoliberalismo reinante no sólo en el país sino en la región. Además vale la pena mencionar y a modo también de comparación con el caso del personalismo Correista que, ya podemos mencionar al menos dos referentes de este Frente Político que expresaban sus diferencias pero tenían una construcción política común. Pero ¿Cómo contener las pujas internas en un frente que crecía? Si bien dentro del FA hay diversas fuerzas que discuten las direcciones políticas que debería tomar el Frente, luego de las discusiones que deban suceder, las distintas líneas expresadas por los referentes se ponen en común y se votan en elecciones internas. Así fue como Tabaré Vázquez interpretó mejor las preferencias de la mayoría de los frenteamplistas contra Danilo Astori para las elecciones del '94 y también así fue como Mujica en las internas del 2008 logró sumar mayores apoyos, fundamentalmente del Partido Comunista que tuvo una militancia territorial muy activa, para ganar las internas y ser candidato a Presidente en 2009.

La moderación del discurso también fue algo que caracterizó al FA, si bien en su interior se encuentran referentes comunistas, socialistas, del sindicalismo y de la guerrilla nacionalista Tupamaros como Mujica, este Frente que como menciona Lanzaro (2001) cada vez tiene más características de partido “catch all”, tiene compromisos en intendencias, con la atención de demandas públicas y responsabilidad en su discurso para lograr efectividad política. Su discurso nunca fue “parte-aguas” en su totalidad, no hay un ellos y un nosotros tan claro como en las líneas discursivas que si vemos en la figura de Rafael Correa en Ecuador. El consenso interno y externo que debe generar el FA para llevar adelante la política lo hace tener mucha más cautela en su forma de comunicar y de llevar adelante medidas de política económica e incluso de Derechos Humanos.

Su buen desempeño como intendente de Montevideo, la alta exposición pública y sin dudas el contexto de crisis económica acompañada por la crisis de los partidos de centro y de derecha, hicieron que Tabaré Vázquez primero internamente lograra consolidarse como el líder de FA e impulsó como menciona Garcé:

“una estrategia sofisticada que le permitió consolidar su hegemonía en la interna y facilitar el crecimiento del FA. Impulso, al mismo tiempo, por un lado la moderación del programa del FA (profundizando el viraje hacia el centro iniciado con la creación del Encuentro Progresista) y, por el otro, la adopción de un perfil de oposición nítido a las políticas de los sucesivos gobiernos”. (2010; 1612).

Así fue que Tabaré Vázquez gana las elecciones presidenciales del año 2004 por el 50,45% de los votos y se convierte por primera vez en Presidente de Uruguay. El Frente Amplio que contaba con más de 30 años de construcción política, marchas y contramarchas en sus estrategias, rupturas y advenimientos de diversas fuerzas políticas y una más que interesante creatividad política, logró por fin conquistar el poder del Estado.

Actualidad y desafíos: De la ¿estabilidad? frenteamplista y el repliegue de Correa

En este último apartado intentaré poner el ojo en el pasado reciente y actualidad de los procesos políticos en ambos países analizados y luego, a modo comparativo, los desafíos a futuro teniendo en cuenta las variables utilizadas en los apartados anteriores. A modo de aclaración comenté que por cuestiones metodológicas referentes a la extensión temporal analizada y a los tiempos de realización de este trabajo, no podre dar cuenta de manera acabada y detallada de ciertas cuestiones, problemáticas y puntos de inflexión relevantes para intentar entender los procesos políticos ecuatorianos y uruguayos respectivamente pero creo sin embargo que lo expuesto será suficiente para lograr tener un pantallazo en la temática analizada.

La Alianza País (AP) que llegó al poder en 2007 y sobre la marcha del ejercicio del gobierno fue conformándose como fuerza política, heterogénea, diversa ideológicamente, con fuerte interacción frente a reclamos y demandas de la sociedad civil y apuntalando cada vez más el liderazgo de Rafael Correa, luego del triunfo contundente del 57% de los votos en las elecciones nacionales del 2013, poco a poco se fue achicando, encerrándose en sí misma y perdiendo base social. Para referirnos al periodo previo al mencionado recién, utilizaremos la definición de Ortiz Crespo y Burdano de Lara en su texto *La revolución ciudadana gana, retrocediendo* en donde mencionan que:

“hasta el 2013 la ecuación política cerraba por todos lados: Los vasos comunicantes selectivos y fluidos de intercambio de demandas políticas con organizaciones de la sociedad civil, más el fortalecimiento de las capacidades estatales para responder a las demandas de la población, más el apoyo creciente de una nueva etapa burocrática hija del proceso de modernización del Estado, más la conversión incipiente de una exitosa maquinaria político-electoral que había atravesado de forma victoriosa, hasta el 2011, siete procesos plebiscitarios, hicieron de Alianza País un fenómeno relevante en Ecuador.” (2017; 7)

A esa característica que tenían AP y Correa de avanzar sobre demandas populares y construir consensos dentro del parlamento y afuera en la sociedad civil durante el periodo 2007-2013 pareciera que el triunfo de Correa con el 57% de los votos la hizo desaparecer. Ese caudal de votos producto de los años de bonanza económica, la falta de una oposición unificada y por supuesto la gran tarea política, económica y social de AP significaron para Correa una suerte de “cheque en blanco” de cara a las definiciones políticas a futuro. En ese sentido vemos que la articulación con posibles aliados se terminó, el discurso polarizador contra los poderes económicos se intensificó pero se dieron concesiones al extractivismo transnacionalizado como la iniciativa Yasuní-ITT en agosto del 2013 que implicó la autorización para explotar petróleo en el parque nacional Yasuní, cosa que estaba prohibida y que había sido una bandera de AP desde 2007. El gobierno de Correa casi no discutía con la sociedad, simplemente comenzó a

decretar cuál era la voluntad popular porque, claro, el 57% de la población había votado la continuidad del proyecto político. Pero este tipo de estrategia política no tuvo resultados positivos para el Correísmo, en Febrero del año 2014 y sin Correa como candidato a ningún cargo, la AP sufre derrotas en varias elecciones distritales y locales. Si bien seguía siendo primera fuerza a nivel nacional, se comienza a notar un claro repliegue en su hegemonía. En esa dirección tomamos la reflexión de Franklin Ramírez Gallegos en su texto *El tercer gobierno de Correa: Repliegue hegemónico y agotamiento de las energías utópicas* quien menciona que:

“la pura autonomía de una cúpula gubernativa que se desacopla de sus propias estructuras político-organizativas y de las más amplias áreas sociales. En tal desacoplamiento, que se corporiza en ausencia de interlocución social estatal y control popular, la política se desliza hacia el imperio de pequeños y grandes intereses que bloquean toda posibilidad de sostener amplios bloques políticos que disputan el cambio.” (2014; 106).

Vemos entonces que ante este escenario, Correa actuó como la cara visible de la ejecución de políticas gubernamentales y como único interlocutor válido con la sociedad civil dentro de su fuerza política. Las tensiones internas dentro de AP se comenzaron a hacer cada vez más visibles, como por ejemplo con los movimientos ecologistas y de los pueblos indígenas en la ya mencionada polémica sobre la extracción de petróleo en Yasuní, la discusión sobre la despenalización del aborto en el marco de la discusión sobre la sanción del nuevo código civil o con los movimientos sociales de cara a la discusión sobre candidaturas en las elecciones del 2017. El repliegue, el encerramiento en la “fuerza propia” o el núcleo duro de AP y la ambigüedad en definiciones políticas que oscilaban entre concesiones al capital, pequeños ajustes fiscales y pedidos de deuda externa y el recrudescimiento del discurso ante oposiciones y medios hegemónicos forman parte de los factores que llevaron a la dificultosa y ajustadísima victoria que obtuvo Lenin Moreno en el ballotage del año 2017 contra el candidato de la derecha Guillermo Lasso. El “delfín” de Correa logró imponerse con el 51,16 % de los votos y el apoyo con campaña incluida del ex presidente.

Luego de muy poco tiempo en el poder, Lenin Moreno comenzó a tomar medidas tendientes a la liberalización de ciertos sectores de la economía y la desregulación de los medios, en ese sentido no tardaron en llegar las tensiones con Correa quien por fuera del poder monitoreaba y declaraba respecto de las definiciones gubernamentales del nuevo Primer Mandatario. Correa es líder pero no es Presidente y la AP obviamente entra en un proceso de dispersión producto de seguir en el poder pero con una conducción desdibujada ya que no cuenta con las riendas y la iniciativa política desde el Estado. A mucho menos de un año de haber asumido su sucesor, el enfrentamiento entre ambos es total, al punto de que comienzan a llover las acusaciones judiciales a Correa por corrupción y mientras se escriben estas líneas Moreno llamó a pedir a la asamblea legislativa que “luche contra la corrupción” y vote la Ley Anticorrupción presentada desde el poder ejecutivo y que además se termine por sancionar la Ley Orgánica de Comunicación para (des)regular medios de comunicación y contenidos audiovisuales⁴. Si bien el escenario político actual en Ecuador es cambiante y esta híper convulsionado, es evidente que hubo un proceso que combinó una contraofensiva de los sectores dominantes y un repliegue del Correísmo, eso nos lleva inevitablemente a reflexionar

⁴ Nota periodística al respecto vía <https://www.elcomercio.com/actualidad/lenin-moreno-asambleistas-lucha-corrupcion.html>

sobre los límites del proceso político de la Revolución Ciudadana y a enriquecer nuestro caso comparativo tomando en cuenta el derrotero del Frente Amplio uruguayo que a continuación comentare.

El escenario político con el que el Frente Amplio logra llegar al poder de la mano de Tabaré Vázquez no fue el mismo que existía en Ecuador al momento de asumir Rafael Correa. Esta aclaración vale para entender que la construcción política del FA, que ya formaba parte del sistema de partidos (con sus críticas a los partidos tradicionales o conservadores) no puede ser nunca la misma que el “hacer haciendo” que se implementó en Alianza País. Esta izquierda uruguayo que tenía una unidad política en la diversidad ideológica, llegó al poder y logró importantes recomposiciones en materia económica relacionadas con la redistribución del ingreso producto de los altos precios de los commodities a nivel internacional, bajar notablemente los índices de pobreza y desocupación que se habían generado sobre todo en los últimos años de neoliberalismo y tomar una agenda de ampliación de derechos que se profundizó fundamentalmente en el gobierno de Pepe Mujica. Dentro de esta unidad política se puede distinguir un sector ligado a Mujica de carácter más controversial y contestatario y otro representado por Vázquez y Astori de corte moderado. Estos dos sectores tiene una convivencia atravesada por tensiones lógicas de la política y en donde se dan posiciones disímiles. Algunas de las cuestiones más polémicas dentro del FA durante el ejercicio del poder desde el 2004 a la actualidad son por un lado la política de Derechos Humanos en lo relacionado a la falta de acciones judiciales para juzgar los crímenes de Lesa Humanidad perpetrados durante la última dictadura que tuvo ese país en donde se destaca por ejemplo la famosa frase de Mujica de no querer “ver viejitos presos” en referencia a los militares. En otro orden de cosas la política exterior siempre fue un eje muy discutido dentro del FA, el gobierno de Tabaré Vázquez supo tener relaciones muy tensas con Argentina producto del conflicto por la instalación de pastas de celulosa sobre la orilla del Río Uruguay y las sucesivas manifestaciones en el puente de Gualaguaychú. Esto cambió rotundamente con José Mujica en el gobierno cuando, como menciona Constanza Moreira en su texto *La izquierda uruguayo en su laberinto: El Frente Amplio y sus desafíos*, “el segundo gobierno del FA (2010-2015) inclinó la balanza a favor de la unidad latinoamericana, defendiendo sin ambages a Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia y priorizando la relación con Argentina” (2015; 91). La unidad latinoamericana y todo lo que eso conlleva es un motivo de discusión constante en el Frente Amplio.

Por otro lado podemos mencionar las discusiones dentro (y fuera también) del FA respecto del desarrollo económico, si mantener la matriz productiva basada en la extracción de recursos naturales y en los commodities y avanzar aún más en materia tributaria y de redistribución de la renta o si poder discutir qué modelo de desarrollo económico para que tipo de país se quiere de cara al futuro. Una discusión que sin duda está signada por la inmediatez de gobernar y las aspiraciones de profundizar cambios de tipo político, económico, social y cultural. Una diferencia que vale la pena mencionar entre Uruguay, Ecuador y podríamos decir que con el resto de los países latinoamericanos, es el carácter Laico del Estado y la facilidad que trae eso para avanzar en apertura de derechos, en especial los relacionados con diversidad sexual y la reciente legalización del consumo de marihuana. Además también decir que la discusión de un Estado interventor, fortalecido y presente en la vida diaria de la ciudadanía o un Estado desregulado y que deje fluir libremente a las fuerzas del mercado no está prácticamente

presente en la política uruguaya. Casi nadie discute el rol del Estado en ciertos aspectos de la economía y política y eso en parte es fruto de la estabilidad que se generó en este país desde la llegada del FA al poder.

Hasta ahora el Frente Amplio representa una de las más exitosas experiencias de la izquierda partidaria en el poder. Lógicamente podemos mencionar sus tensiones propias, sus contradicciones ideológicas que son evidentes, la falta de recambio generacional ante los “viejos líderes”, y sus limitaciones para generar cambios profundos en la estructura social del país. En ese sentido mencionamos el análisis de Moreira al respecto en donde comenta que

“La labor de gobierno fagocita personas, ideas y al propio partido. Sin embargo, la solidez de la cultura del acuerdo, la existencia de reglas para el disenso, la recurrencia a largos congresos en pos de la construcción del programa de partido, así como el vigor de los viejos partidos tradicionales que siguen seduciendo aun a la mitad del electorado, generan importantes capacidades de renovación política de izquierda. (2015; 93)

Vemos entonces que la izquierda uruguaya se encuentra en una cruzada por la renovación dirigencial, el desgastante día a día del ejercicio de gobierno, el equilibrio interno del FA y la imposibilidad de orientar de manera contundente una “contra hegemonía cultural a la cultura del consumo, al hedonismo y a la indiferencia, centrados en la satisfacción personal y, últimamente, en la apatía política (Moreira; 2015). Vemos que no es tarea fácil para esta fuerza política y tal vez en su moderación y gradualismo reformista que le dio tantos éxitos políticos y electorales puede que esté también su debilidad, la incapacidad para plantear un parte aguas entre quienes quieren una sociedad distinta y cada vez más justa y quienes por conveniencia o desinterés no creen en un Uruguay y una Latinoamérica más justas.

Nuevas condiciones políticas en la región

Este trabajo comenzó caracterizando lo que se denomina “el giro a la izquierda” en Latinoamérica, teniendo en cuenta sus antecedentes, sus principales actores políticos, económicos y sociales, sus desafíos y sobre todo con los casos analizados también parte de sus debilidades como procesos políticos nacionales enmarcados en un fenómeno regional. En ese sentido, teniendo en cuenta la actualidad de estos procesos, surge un debate que se fue teniendo a lo largo de la asignatura y que está hoy en día muy presente y es el de pensar si esto ¿es realmente un fin de ciclo de los gobiernos populares o progresistas en la región? o bien ¿podemos pensar esta actualidad como un punto de inflexión o una nueva etapa dentro de un mismo proceso? Brevemente una reflexión que se puede hacer es definir el concepto de *fin de ciclo* y entiendo que ello implica que dentro de una disputa hegemónica, hay uno de los actores protagonistas que dejó de tener peso o dejó de estar capacitado de llevar adelante esa disputa. Ni en los casos analizados ni en ninguno de los otros procesos latinoamericanos iniciados a principios de este siglo podemos dar esa afirmación. Si creo que se puede pensar en una etapa o una “nueva ola” en la disputa hegemónica ya que hay una fuerza acumulada y conquistas ganadas por los pueblos que no pueden ser eliminadas fácilmente, y tomando a Mario Toer en su texto *¿Una nueva ola por venir?* decimos que hubo “una ola que había encontrado un límite en el territorio sobre el que venía avanzando, coincidiendo con el decir de Álvaro García Linera, y que retrocedía buscando un punto donde reagruparse y retomar consistencia y nuevas fuerzas” (2018; 1). Asistimos entonces a un

momento donde se dan y se crean también nuevas condiciones políticas para los procesos políticos de la región. Por supuesto que no en todos los países de la misma forma ni en el mismo momento, eso forma parte de las particularidades políticas y sociales de cada uno de los países. Los casos aquí analizados dan cuenta de eso, el momento político de reagrupamiento e inestabilidad en Ecuador no es el mismo que el de re-pensarse para no estancarse del FA en Uruguay. La cita de Mario Toer toma a García Linera y su concepto de olas en donde pone como protagonista del proceso a las clases populares o subalternas ya que son ellas quienes se organizan y toman la iniciativa para la disputa y lo hacen “por temporalidades, por oleadas: ascendentes un tiempo, con repliegues temporales después, para luego asumir, nuevamente, grandes iniciativas históricas” (2016: 15) Estas olas se darán con sus repliegues y sus avances hasta que se logre satisfacer por completo las necesidades colectivas. Cabe la pena señalar que se podría discutir cuán fuertes son las conquistas alcanzadas y las fuerzas organizadas en una oleada para aguantar un repliegue e iniciar una nueva ola con mayor potencia, pero ese debate quedara para otra oportunidad.

Por otro lado es inobjetable que cambiaron ciertas condiciones económicas, políticas y sociales y eso debe ser tenido en cuenta para analizar este proceso regional y sus particularidades nacionales. El Uruguay que asumió Tabaré Vázquez en el año 2004 no es el mismo que este ni tiene los mismos desafíos y, por supuesto, en Ecuador hoy se discuten otras cosas muy distintas a las que se discutían en la asunción de Correa en el año 2006. Los medios masivos de comunicación y el poder judicial parecen ser hoy actores fundamentales en la construcción de sentido e incluso en la plena disputa política, no es casual que en menos de un año en el poder, Lenin Moreno una vez enfrentado a Correa, quiere desarticular la regularización de los medios de comunicación y que Correa sea un perseguido judicial. Muchos sectores sociales que en estos años de bonanza económica y ascenso social han sido beneficiados hoy quieren cambios o modificaciones políticas que en realidad están ligadas a un cambio cultural y en darle la espalda a procesos que los benefician o beneficiaron pero que no los hicieron partícipes o que hasta los pueden tratar de “desagradecidos”. En ese sentido tomamos a Marco Aurelio García en su texto *Retomar el ciclo progresista* quien dice que “El problema está en no inscribir un proceso de reformas en una visión de largo plazo de transformación social, política y cultural, capaz de movilizar a una sociedad que no puede ser reducida al papel de espectadora” (2017; 5). Ligamos este comentario de García al que anteriormente discutía Moreira en su texto sobre Uruguay en donde se analiza una desmovilización de la sociedad y sobre todo de la juventud, la continuidad y las nuevas olas de estos procesos se darán y cada vez con más fuerza si el protagonismo lo tienen las grandes mayorías populares. Los líderes deben hacer eso, liderar, orientar, conducir pero fortaleciendo la organización ya que será ella la generadora de conciencia y la que combata culturalmente los principios de neoliberalismo individualista y voraz.

La derecha se reagrupó y no es como la derecha de hace 40 o 50 años que utilizaba la violencia militar o los golpes de Estado. Esta derecha es represiva pero es más sofisticada, tiene otros mecanismos, tiene otros aliados como los medios masivos de comunicación, las redes sociales, el poder judicial y buena parte de las corporaciones económicas. Eso debe ser tenido en cuenta y debe servir para reinventarse por parte de las fuerzas de izquierda, populistas o progresistas de la región ya que de repetir discursos o recetas de confrontación política que no fueron exitosas, el fracaso puede ser

mucho más profundo desde el punto de vista ideológico, político y fundamentalmente cultural.

Las nuevas condiciones políticas son una posibilidad para retomar con más fuerza un nuevo ciclo de conquistas y de disputa hegemónica. Por supuesto que los embates de la derecha y las corporaciones son muy fuertes pero la capacidad de organización y de volver a ser capaz de hacer propias las nuevas reivindicaciones de las mayorías son el gran desafío de las fuerzas políticas, tanto en Uruguay, Ecuador como en toda Latinoamérica.

Uruguay y Ecuador: Reflexiones y conclusión.

En los casos expuestos en los apartados anteriores pudimos ver dos procesos políticos con sus similitudes y diferencias que son las que explican los distintos devenires de Correa y Alianza País y del Frente Amplio en Uruguay. Sin dudas ambos procesos se enmarcan en un cambio político en la región y en ambos países con gobiernos que generaron empleo, combatieron la pobreza y en mayor o menor medida discutieron un proyecto contrario al neoliberalismo reinante en las principales instituciones políticas y económicas del planeta. En ese sentido, quien escribe cree que de alguna manera las fortalezas de Correa y Alianza País son las debilidades del Frente Amplio y vice versa. Es decir, el Personalismo de Correa sin lugar a dudas es un problema para el recambio dentro de su movimiento político e impide crecer a otros cuadros militantes pero a su vez la figura de Correa es un símbolo de justicia e igualdad en el pueblo ecuatoriano y su discurso claramente contestatario a los poderes fácticos combinado con cambios nunca vistos en Ecuador genera una movilización e interés que en el Frente Amplio no abunda. Por el lado de la coalición uruguaya vemos varios líderes que aseguran recambio electoral y un equilibrio político pero no hay recambio generacional y se ve cierta burocratización dentro del FA. Además esto puede relacionarse con el discurso a veces moderado y la ausencia de grandes discusiones que toquen intereses muy fuertes y despierten movilización e interés generalizado en, principalmente, las nuevas generaciones. La construcción partidaria del FA que cuenta con décadas de participación política tuvo como desenlace la llegada al poder de una izquierda que se fue reformulando y adaptándose a un sistema de partidos que si bien tuvo cuestionamientos, nunca entró en la crisis terminal en la que si entro el ecuatoriano. Eso es una diferencia fundamental para pensar la irrupción de Correa en Ecuador y la creación de Alianza País como paraguas político del Correísmo. El FA no irrumpió en la política, formaba parte de ella y en ese sentido comenzó a generar compromisos políticos y su discurso necesariamente tuvo equilibrios y moderaciones. El caso de Alianza País es distinto y eso explica su arrolladora hegemonía en el periodo 2007-2013 pero también puede explicar sus dificultades para continuar generando consensos en la política y en la sociedad. El discurso fuerte y contestatario de Correa generó divisiones en la sociedad que de no estar acompañadas por la profundización del proceso político y la generación de nuevos consensos en ese avance hacen muy difícil mantener altos niveles de aceptación, no solo en la gestión, sino en los modos de relacionarse con la sociedad en su conjunto.

Algunos interrogantes que creo quedan abiertos luego de este caso comparativo están relacionados sin duda a la posibilidad del FA de mantenerse en el poder sin perder la capacidad transformadora y la resolución de la falta de recambio político en un contexto de cierta desmovilización. Otra cuestión que queda por ver es el futuro del Correísmo en

el marco de Alianza País en el gobierno pero Correa fuera de él y enemistado totalmente con quien fuera su elegido para sucederlo. Pero por otro lado, algunos de los cuestionamientos que me hice en la introducción de este trabajo creo que tuvieron sus respuestas. Definitivamente la construcción política es clave para entender al Frente Amplio en el poder y su vigencia como la opción política más elegida en Uruguay y también para reflexionar sobre el personalismo de Correa y su capacidad para lograr un cambio profundo y a su vez no lograr recambios propios para su proyecto político. Cabe preguntarse a la hora de analizar estos dos procesos de cambio en Latinoamérica: ¿es preferible la moderación y estabilidad del FA o el discurso radical y la figura de Correa como símbolo de esperanza? En realidad no se trata de elegir si no de repensar estas experiencias, sus virtudes y limitaciones y como dije anteriormente en este apartado pensar que en buena medida las virtudes del Frente Amplio son algunas las limitaciones de Alianza País y por otro lado las virtudes del Correísmo y AP son varios de los tópicos que están en el “haber” de la izquierda uruguaya.

Bibliografía

GARCÉ Adolfo, “De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985-2009)”, ponencia presentada en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Santiago de Compostela, 2010.

GARCÍA LINERA, ÁLVARO. ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=228311> - Universidad de Buenos Aires el 27 de mayo de 2016

GARCÍA MARCO AURELIO, Retomar el ciclo progresista: <https://www.eldiplo.org/notas-web/retomar-el-ciclo-progresista/>

LANZARO Jorge, “Uruguay: las alternativas de un presidencialismo pluralista”, en Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

LOPEZ Andrés y DIAZ PEREZ José Luis, “Tristezas y melancolías del capitalismo”, en *Realidad Económica* N° 92/93, Buenos Aires, 1990.

MOREIRA Constanza, “La izquierda uruguaya en su laberinto: El Frente Amplio y sus desafíos”, en *Horizontes del Sur* N° 2, Buenos Aires, junio de 2015.

ORTIZ CRESPO Santiago y BURBANO DE LARA Agustín, “La Revolución Ciudadana gana, retrocediendo”, en *Nueva Sociedad*, 9 de marzo de 2017.

PARAMIO Ludolfo, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad* N° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre de 2006.

RAMÍREZ GALLEGOS Franklin, “El tercer gobierno de Correa: repliegue hegemónico y agotamiento de las energías utópicas”, en *Horizontes del Sur*, N° 1, Buenos Aires, octubre de 2014.

RAMÍREZ GALLEGOS Franklin, “Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimientos sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)”, en *OSAL*, Año XI, N° 28, Buenos Aires, noviembre de 2010.

RUIZ VALERIO José, “Reformas estructurales y coaliciones presidenciales: el caso de Uruguay”, ponencia presentada en *IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Madrid, 2 al 5 de noviembre de 2004.

TOER, MARIO. “¿Una nueva ola por venir?”, *REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA*, N° 6, Buenos Aires, enero-junio 2018.

TOER, MARIO. “De Moctezuma a Chávez, repensando la historia latinoamericana” 7a ed - Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2018.